



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

LA CLÍNICA CON NIÑOS EN LA ACTUALIDAD.

REPENSANDO ASPECTOS SOCIALES, VINCULARES Y EPOCALES

DEL SUFRIMIENTO PSÍQUICO EN LOS NIÑOS

ANALÍA DEL CARMEN FULLANA NACER

Hospital Moyano C.A.B.A.

analia.fullana.n@gmail.com

MARÍA BELÉN CHAS

Centro de Salud Mental N°3 Ameghino, C.A.B.A

mabelenchas@gmail.com

La clínica con niños en la actualidad. Repensando aspectos sociales, vinculares y epocales del sufrimiento psíquico en los niños

Resumen

Este trabajo aborda las problemáticas actuales en la infancia y adolescencia, en relación con el rol que los padres asumen en la crianza, sus efectos e implicancias. El contexto sociocultural, marcado por la pérdida de ideales que antes guiaban a la familia, hace que prevalezcan lemas de “libertad” y “crianza respetuosa”. Esto ha generado padres incapaces de imponerse como autoridad, de decir “no”, lo que transforma la relación paterno-filial. Se desdibujan los límites y las decisiones pasan de los padres a los niños. Este contexto favorece la patologización y medicalización de la infancia ya que el diagnóstico aparece para aplacar aquello que los padres no pueden gestionar en gran medida por no poder sostenerse simbólicamente ellos como adultos que pueden cuidar y sostener a un niño. La medicalización, al centrarse en el síntoma del niño, ignora su subjetividad y su contexto familiar. Pensar en la familia como unidad de análisis e intervención resulta clave en el tratamiento con niños, pues la constitución subjetiva depende de un entramado familiar que asuma funciones de protección y cuidado. Nuestro objetivo es reflexionar sobre la constitución de estos vínculos y repensar la clínica con niños.

Palabras clave

Clínica con niños; funciones parentales; autoridad; actualidad; patologización.

Abstract

This paper addresses current issues in childhood and adolescence, in relation to the role that parents play in upbringing, its effects, and implications. The sociocultural context, marked by the loss of ideals that once guided the family, leads to the prevalence of slogans like "freedom" and "respectful parenting." This has resulted in parents who are unable to assert themselves as authority figures or

say "no," transforming the parent-child relationship. Boundaries become blurred, and decisions shift from parents to children. This context promotes the pathologization and medicalization of childhood, as diagnoses emerge to address what parents are unable to manage, largely due to their inability to symbolically position themselves as adults who can care for and support a child. Medicalization, by focusing on the child's symptoms, ignores the child's subjectivity and family context. Considering the family as an analytical and intervention unit is crucial when working with children, as subjective constitution depends on a family network that assumes protective and caregiving roles. Our objective is to reflect on these relationships and reconsider clinical approaches with children.

Keywords

Children therapy; parental functions; authority; contemporary issues; pathologization.

Reseña curricular de las autoras

Analía del Carmen Fullana Nacer

Jefa de residentes de psicología del Hospital Braulio Moyano (CABA). Psicóloga en Programa de Salud Mental Responde (CABA). Ex residente de psicología clínica Hospital Braulio Moyano (CABA). Especialista en psicología clínica.

María Belén Chas

Psicóloga de planta infanto juvenil - Centro de Salud Mental N°3 Dr. Arturo Ameghino (CABA). Ex jefa de residentes de psicología del Hospital Braulio Moyano (CABA). Ex residente de psicología clínica Hospital Braulio Moyano (CABA). Especialista en psicología clínica. Especialidad en psicología forense en curso.

La clínica con niños en la actualidad. Repensando aspectos sociales, vinculares y epocales del sufrimiento psíquico en los niños

Introducción.

A partir de este trabajo, las autoras se proponen abordar el tema del sufrimiento subjetivo en la clínica con niños considerando el impacto de aspectos epocales, el lugar de los padres o referentes afectivos y la escuela.

Resulta importante, en un primer momento, ubicar el lugar del niño en la dinámica familiar y ello no puede pensarse sin los padres. Se resaltarán entonces la necesidad de incluirlos en la clínica y el tratamiento de manera transversal, muchas veces necesitando repensar junto con ellos su lugar como padres, para que puedan sostener a su hijo.

Los adultos referentes, están a su vez incluidos en un determinado entramado social, hoy en día signado por la necesidad de respuestas y soluciones urgentes, inmediatas, siguiendo la lógica de la productividad. Se borran los tiempos de pausa, de espera, propios y necesarios en la infancia. Aparecen en cambio, normas y pautas del desarrollo universales, la lógica del para todos, portando el discurso de la “normalidad”. Aquel que se ajuste a ello, estará dentro de los parámetros de lo esperable, pero el que no, correrá otra suerte.

Las “desviaciones” en la infancia serán, errores a corregir. Para ello, se impone la necesidad de nombrar con un diagnóstico a los niños, sin contemplar los efectos que esto pueda traer en sus vidas. Es así como los diagnósticos proliferan de manera exponencial, imperando un discurso neuro biologicista, que impone la necesidad de medicar cuestiones que en otro momento se hubieran considerado normales, o propias del desarrollo del niño. Es así como los típicos berrinches, hoy muchas veces son considerados patológicos, y por ende propicios a medicarse con

algo que los aplaque. Asistimos así, a un proceso de medicalización de la infancia, cada vez más preocupante.

Estas, entre otras cuestiones serán trabajadas en esta presentación, a modo de reflexión a situaciones que nos enfrentamos en la cotidianidad en la clínica. Por último, se incluirán algunas viñetas clínicas a modo ilustrativo de lo trabajado, que nos permitirán pensar problemáticas actuales en la consulta por un niño.

Actualidad, ¿quién manda hoy?

En la actualidad asistimos a una crisis de la familia moderna tradicional, caída de los ideales y declinación de la función paterna. La sociedad contemporánea se caracteriza por el hiper individualismo, el consumo exacerbado y la extrema permisividad. Nuevos paradigmas en la manera de criar a los hijos como por ejemplo la “crianza respetuosa” que es una forma de criar a los niños y niñas con respeto, consideración y amor incondicional, sin violencia. Se basa en la idea de que los niños son personas con sus propios derechos, necesidades y sentimientos, llegándose a un punto en el que se ha confundido la no violencia con la no autoridad. Esto provoca una confusión de roles y de identidades, donde las dificultades en la asunción de la autoridad por parte de los padres generan consecuencias en los niños y niñas y dificulta el tránsito que emprenderán luego al entrar en la adolescencia.

Asimismo, el declive de la figura del padre se acompaña de la misma declinación de otras figuras de autoridad como docentes y profesores, poniendo en cuestión su función como sustitutos del padre en la actualidad. Los adultos también encuentran dificultades para tolerar los berrinches o caprichos de los chicos, en parte por no poder sostenerse simbólicamente como adultos, que pueden cuidar y sostener a un niño. Se trata de niños marcados por la falta de bordes no impuestos por los padres. Esto conduce a una mayor horizontalización, simetrización. Los niños empiezan a

ser escuchados de otro modo, a tener palabra y el poder tiende a circular entre todos los miembros de la familia. En este sentido, se ha evolucionado hacia un modelo de heterarquía en las familias. El poder no está cristalizado ni en los padres ni en los hijos, sino que cada uno detenta el poder durante un momento, cuando está mejor posicionado para hacerlo. Por ejemplo, los chicos pueden saber más de tecnología que los padres, pero a la hora de dormir o hacer la tarea, el poder tiene que circular. Las dificultades aparecen y están en esa circulación, cuando les toca a los adultos sustentarlo.

Ciertas formas de simetría que dejan al niño desprotegido y es el tipo de consulta más frecuente en la época actual, por anulación del poder del adulto. Plantea que a su vez el mercado necesita de estos padres complacientes que compren y aumenten el consumo. Por otro lado, también aparecen formas de excesos disciplinarios, incluso en esas mismas familias complacientes en otros momentos. Tiene que ver con desvíos en la jerarquía.

Las familias y las funciones parentales

A su vez, a los padres y madres de hoy se les plantea la dificultad, o el desafío, de tener que ejercer sus funciones parentales en un contexto que impone tener el saber sobre qué es ser una buena madre, que es ser un buen padre.

Esto termina siendo un problema, uno grande de hecho, en tanto los padres pierden la referencia de qué es ser padres, en singular, para cada uno. Pierden toda brújula posible, siguen nuevas teorías y paradigmas que proliferan acerca de cómo ser un buen padre, demarcándose un camino guiado más que por ellos, por el niño. Desde la buena intención, el cuidado y el amor, se termina instaurando lo que la psicoanalista Elsa Coriat (2006), denomina un maltrato *sui generis*:

Me refiero al maltrato que implica para un bebé o un nene chiquito que nunca se le diga que no, que nunca se le prohíba nada en forma contundente, que no se lo rete, que se intente satisfacer todos sus gustos, que no se le posibilite pasar por los momentos de angustia que inevitablemente conlleva el pasaje a la inclusión personal en la sociedad humana. (Coriat, 2006, p. 1).

Es decir, un tipo de maltrato nunca antes visto, sin género si nos atenemos a la literalidad de la palabra. En este tipo de maltrato no encontramos golpes ni insultos, mucho menos amenazas, sino todo lo contrario. Cada vez con mayor asiduidad este tipo de maltrato está presente en la clínica actual. Son aquellos padres que no quieren, o muchas veces no pueden decir que no. Dificultad instalada desde el discurso del “respeto por el niño y por los tiempos del niño”, como si todo el ritmo del desarrollo y de la crianza pudiese ser marcado por un niño justamente. Cuanto peso para un pequeño tener que hacerse cargo de esto. Tener que hacerse cargo de algo que, históricamente y por necesidad en la constitución del sujeto, siempre estuvo del lado de los padres. Poner un límite, decir que no, demarcar lo que se puede, lo que no se puede, hoy son funciones raramente encontradas en el discurso parental. Es como si los mismos no se creyeran que son ellos quienes tienen el saber sobre cómo criar a su hijo. Y allí empiezan las interminables búsquedas, encontrar un alguien, un guía, una palabra, que muchas veces terminan asumiendo los medios de comunicación, o mismos figuras con presencia en las redes sociales que venden y aseguran recetas sobre cómo ser un buen padre o cuál es la crianza ideal. De esta forma se atribuye el saber a otros, perdiendo así los padres su propio lugar de saber.

A su vez, Elsa nos recuerda palabras de Winnicott:

Entiendo que, para Winnicott, lo importante es la alternancia del juego ilusión-desilusión, pero pareciera que unos cuantos integrantes de nuestra cultura psi han decidido forcluir el segundo elemento (la desilusión) para quedarse empantanados en el primero (la ilusión).

Esto trae como consecuencia que se prediquen para la crianza cuestiones que favorecen la alienación, que sin duda es necesaria pero que problematizan la constitución del sujeto al inclinar la balanza exclusivamente para ese lado, sin otorgarle casi lugar a la necesidad de la separación. (Winnicott, 1991, p.30, citado por Coriat, 2006, p.9)

Separación necesaria para dar lugar a la falta, falta que posibilite el deseo. En este sentido, Beatriz Greco (2006) explica que:

Una ley delimita, prohíbe y habilita, estructura y subjetiva. La ley pensada en términos fundantes de lo humano, como ley simbólica estructurante, es una ley que opera como límite, como borde de un espacio para la construcción de lazos y encuentros, para la sublimación y la acción creadoras. Es ley que inhibe y permite, que frustra y satisface. Es ley que habilita lugares, psíquicamente hablando, para la palabra y la subjetivización (Greco, 2006, p. 7).

Efectos en la subjetividad de los niños

María cristina Rojas (2010) explica, tal como como se viene comentando en este escrito, que:

En las familias de hoy tiende a acentuarse la simetría de la relación parentofilial, mientras que en algunos casos hasta se invierte; se entrega el poder a los hijos y esto conlleva situaciones de verdadero desamparo. Dicho de otro modo: la

igualación generacional, cuando se extrema, da lugar a formas de violencia invisible, íntimamente ligadas con el déficit en los lazos protectores (Rojas, 2010, párr. 10).

A su vez, para la subjetivación de un niño, hace falta un Otro, pero no solamente eso, se necesita de otros, dado que la familia no está aislada, está entretendida en la trama cultural. La infancia constituye un grupo vulnerable en sí mismo ya que el yo está en pleno crecimiento por lo tanto depende del mundo adulto sostenedor, tanto en el marco familiar como en el entramado social (Bleichmar, 2005).

La familia es uno de los dispositivos e instituciones de subjetivación más importante al comienzo de la vida, pero no el único. La escuela en la infancia y adolescencia adquiere gran protagonismo. La escuela puede ser también una oportunidad para ofrecerle a ese chico un borde que lo sostenga para poder constituirse. El problema es que gran parte de las consultas por niños dan cuenta que ni la familia ni la escuela saben cómo actuar, cómo ejercer ellos la autoridad justa y necesaria. De manera que existe una dificultad de los adultos para poder entender, comprender las necesidades y emociones de los niños. Presentan dificultades para tolerar los berrinches o caprichos de los niños, en parte por no poder sostenerse ellos simbólicamente como adultos, que pueden cuidar y sostener a un niño.

Así, nos encontramos con chicos con baja tolerancia a la frustración, violencia en las formas de vincularse, dificultades para socializar con sus pares, conductas desafiantes, opositoristas, dificultades en el habla y tantas otras formas de síntomas.

Este contexto se vuelve un nicho fértil para la proliferación de diagnósticos y la consecuente medicalización en la infancia. Nuevos diagnósticos y medicamentos que aseguran tener la respuesta a aquello que los adultos referentes no están pudiendo contener. Traen alivio y

solución bajo la forma de pastillas y múltiples tratamientos especializados, cada vez más. De esta forma, se clasifica a niños, niñas y adolescentes en categorías diagnósticas basándose en comportamientos “sintomáticos” que resultan problemáticos para su entorno, atribuyendo a estos comportamientos un origen biológico, neurológico o genético. Toman el síntoma como la definición de la dificultad y una deficiencia, sin indagar sobre la causa.

Como consecuencia, se les considera enfermos crónicos y son sometidos a terapias cognitivo-conductuales masivas, con el objetivo de “rehabilitarlos” y “normalizar” funciones cognitivas que se encuentran disociadas. Así, entran en una maquinaria de la cual es muy difícil salir y que los marca para el resto de su devenir vital. Aunque estos enfoques se denominan multidisciplinarios, en realidad promueven la disociación, ya que implican intervenciones simultáneas y paralelas de diversos profesionales, utilizando para todos los mismos parámetros sin considerar las historias y condiciones de vida, descontando variables psicosociales y contextuales. En contraposición a prácticas interdisciplinarias, que buscan una articulación más coherente.

La medicalización en la infancia: respuesta para muchos, solución para pocos

Los síntomas, como sabemos, son singulares. No obstante, la singularidad no está por fuera de la época. La época incide y tiene efectos sobre la singularidad, y por ende sobre los síntomas que nos encontramos en la clínica actual. En los últimos años, la variedad sintomática en los niños fue cambiando, virando de niños que presentaban miedos, enuresis secundaria u otros síntomas comunes en la infancia a presentaciones cada vez más complejas.

Cada vez es más usual que los niños que llegan al consultorio hayan sido previamente “diagnosticados” por alguien más. Puede ser la escuela, un pediatra, otro psicólogo, no importa qué voz sea, lo que importa es que algo en el niño incomoda, molesta al entorno. Es así como llegan, consultando si su hijo/a tiene tal o cual trastorno, pidiendo un diagnóstico diferencial y un

tratamiento específico para el mismo. Gisela Untoiglich refiere que “Centrar el problema en el niño oculta las dificultades que podrían estar existiendo en diferentes espacios. (...) se ubica el foco en el individuo que debería aprender y no aprende, en el que debería comportarse y por el contrario incomoda” (Untoiglich, 2014, pp.23). Es que la sociedad actual busca respuestas rápidas, soluciones fáciles y la industria farmacéutica se aprovecha de esta situación, cada vez propone nuevos y mejores medicamentos que aliviarían las nuevas presentaciones y se realizan campañas de marketing cada vez más creativas, introduciendo la medicación en la vida cotidiana de los niños.

De esta forma, se pasa por encima de los derechos de los niños, como el derecho a ser oídos, a acceder a una educación y salud como el resto, sin tener que pagar como peaje un certificado de discapacidad; a tener tiempo libre y jugar, incluso el derecho a la identidad ya que pasan a ser nombrados a través de un diagnóstico. Según Gisela, “la institución escolar ha venido asumiendo un rol protagónico en esta cuestión ya que ha acompañado la creencia de que los problemas de aprendizaje y/o comportamiento de niños, niñas y adolescentes devienen de enfermedades inherentes a cada individuo, sean de origen biológico o psicológico” (Untoiglich, 2014, pp. 23).

Ante esta situación, ¿cómo actuamos en el consultorio para generar cambios? ¿Qué sucede cuando los niños han sido tan afectados por la ausencia de límites por parte de los padres y sus referentes afectivos? De alguna manera, requieren que esos adultos se hagan presentes, intervengan y cumplan su rol parental.

¿A quién atendemos en la clínica con niños?

En “Dos notas sobre el niño”, Lacan propone tres posiciones del niño para dar respuesta a la estructura del lenguaje. Para pensar una de las posiciones, Lacan dirá que:

El síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. El síntoma, y este es el hecho fundamental de la experiencia analítica, se define en este contexto como representante de la verdad (. . .) Puede representar la verdad de la pareja familiar. Este es el caso más complejo pero también el más abierto a nuestras intervenciones. (Lacan, 1988, pp. 55).

Esto implica que la clínica y el trabajo con niños no es sin los padres. En esta línea, Norma Bruner orienta acerca del trabajo en la clínica con niños y plantea que en las primeras entrevistas se ayudará a las figuras parentales a que puedan: “...reconstruir un tejido roto o uno que nunca se había llegado a tejer, que da sentido a la vinculación e implicancia de las resonancias libidinales inconscientes entre ellos y sus hijos” (Bruner, 2020, pp. 152).

De esta forma, el analista podrá captar en las palabras de la pareja parental o del padre/madre solo, aspectos vinculados a los problemas del niño y de la dinámica familiar. Se llevará a cabo un trabajo tanto con el niño como con los padres y/o adultos con los cuales conviva. Así, mediante el juego y en transferencia, el niño podrá desarrollar una nueva forma de responder a la dinámica familiar.

Respecto al trabajo con padres y su lugar

Marina Carreiro formaliza el modo en que piensa el lugar de los padres en esta clínica. Así, ubica un primer momento de escucha. Donde se buscará localizar quién o quiénes soportan (o no) funciones que son del orden de lo constitutivo y de lo estructurante para un niño. Luego, un segundo momento en el que considera dos situaciones diversas:

a) Quien consulta es la persona que encarna dichas funciones, pero se ubican ciertos obstáculos que dificultan o detienen el proceso de constitución subjetiva. Aquí la apuesta de las entrevistas iría en la línea de destrabar dichos puntos de obstáculo.

b) No es posible deducir la operatoria de ciertas funciones necesarias para la constitución subjetiva como siendo soportadas por parte de padres o terceros. En estos casos, la apuesta de las entrevistas iría en la línea de la construcción de dichas funciones. Construcción de función materna/paterna solidaria a la construcción del lugar de niño.

A su vez, ubica un tercer momento que atraviesa a los dos anteriores: El lugar del analista, soportando y vehiculizando la puesta en juego de funciones que posibiliten, o bien la continuidad de la constitución subjetiva del niño, o bien que inauguren un proceso de constitución o estructuración.

Pensando a partir de la clínica

En nuestra propia clínica con niños, nos encontramos frecuentemente con padres que no se ponen de acuerdo respecto a la educación en el hogar de sus hijos; padres que se desbordan ellos ante los berrinches de los pequeños; papás que no pueden contener, no pueden decir que no de manera amorosa; escuelas que rechazan alumnos por ser demasiado “inquietos”, “ruidosos”, disruptivos y le solicitan a los padres que los retiren antes o le reducen los días de concurrencia. Niños que hacen ruido, poniendo de manifiesto lo que no va, lo que no funciona, en la familia y luego también en la escuela.

Parece entonces más sencillo asumir que lo que no funciona es algo en el niño, algo a diagnosticar y medicar antes de cuestionar qué es lo que está sucediendo en los contextos que el chico habita. Así, nuestro trabajo consiste en acompañar y ayudar a los papás a reposicionarse en su lugar de padres, apelando a sus saberes previos, re trabajando sus miedos y sus anhelos. Balanceándose en el delicado límite entre ideales, exigencias escolares, médicas y sociales. No obstante, lo central es y continúa siendo el desarrollo y subjetividad en cada caso, prioridad que

no siempre coincide con las de los demás actores intervinientes. Padres que a su vez no se pueden quedar quietos, inmersos en su propia vorágine de cumplir con los ritmos productivos marcados por sus propios trabajos.

Entonces, cómo le pedimos a un niño que pare, que vaya más lento, que deje de jugar a falta de un adulto que lo contenga, que lo mire, cuando son los propios padres quienes no pueden parar. Atrapados en la lógica de producción actual, los mismos papás se ven imposibilitados de frenar, detenerse a pensar sobre sus vidas, sus tiempos, dedicarse a estar con sus hijos.

Entonces, dadas las circunstancias, es interesante pensar ¿qué es lo que alivian los diagnósticos, funcional a qué o a quiénes son? ¿A un niño que quiere jugar, o a padres que no dejan de apartar la mirada, abocados a su propio desenfreno?

Conclusiones

A partir de lo hasta acá trabajado, podemos decir que la cuestión de la niñez hoy en día, no se ha vuelto algo sencillo, sino más bien todo lo contrario. Los niños y la clínica con ellos, nos presentan obstáculos progresivamente más desafiantes y variados, a la luz de los vertiginosos cambios sociales a los que asistimos desde los últimos 20 años.

Entre estos desafíos, nos encontramos con las dificultades a nivel de los adultos, para pensarse y sostenerse como tales en tanto lugar de autoridad. Esta dificultad simbólica en los padres de hoy en día, trae aparejados efectos en las subjetividades de esos niños. De esta forma, se desvirtúa la asimetría necesaria para encarnar la autoridad y los chicos terminan dirigiendo situaciones que no les corresponden. Los adultos tienen la responsabilidad de construirse como autoridad, para poder posicionarse ellos mismos como una autoridad para los niños. Esto en sí se vuelve tarea complicada en un contexto en el que a nivel social existe una caída de la autoridad generalizada y de los marcos sociales que antes regían a las sociedades y sus normas. Época de

caída de lo grandes ideales. En este sentido, se vuelve complejo para los adultos poder delinear y sostener los límites necesarios para los niños, dado que es necesario que los mismos estén enmarcados y habilitados primeramente en una legalidad de acuerdos de convivencia. Si las pautas de los adultos tampoco son coherentes y guiadas por alguna legalidad, se vuelve imposible poder fijar límites para los niños. Qué autoridad le puede significar un docente a un niño cuando sus padres hablan mal de ese o mismo lo desautorizan delante del chico, por ejemplo.

Por su parte, la medicalización en la infancia viene hoy en día a responder y presentarse frente a las problemáticas de los niños, como única manera posible de tratar los síntomas o al menos la más rápida y certera. Lo cual resulta muy tentador para la época actual que se rige por la lógica de la inmediatez.

En contraposición a esto, es importante sostener nuestra propuesta a cuestionarse, pensar y preguntarse por la singularidad de lo que le pasa a cada niño, para lo que no hay una pastilla mágica. En este sentido, el psicoanálisis con su pausa, su escucha, su apuesta por la subjetividad y el deseo del analista como motor de los tratamientos, se nos presentan como una salida posible a algo distinto, fuera de las lógicas del mercado. Como profesionales de la salud debemos cuestionarnos esta creciente cantidad de niños con trastornos y entender la responsabilidad que conlleva diagnosticar, aún más en la niñez y adolescencia, cuando el psiquismo del niño se encuentra en constitución. Los adultos tienen un papel central en dicha constitución, de ahí la necesidad de implicar a los padres en los tratamientos y reubicarlos en su lugar de autoridad para los niños y su porvenir.

Referencias

- Bleichmar, S. (2005). Un modo de pensar nuestro tiempo. En *La subjetividad en riesgo* (p. 8). Topía Editorial.
- Bruner, N. (2020). *El juego en los límites II: El psicoanálisis en el abordaje interdisciplinario en los problemas del desarrollo infantil* (1ª ed.). Eudeba.
- Coriat, E. (2006). El psicoanálisis en la clínica de niños pequeños con grandes problemas. En *Capítulo 6. Lazos*.
- Fernández Otero, O. (1990). *Autonomía y autoridad en la familia* (5ª ed., p. 2). EUNSA.
- Greco, B. (2006). Habitar una ley. Una oportunidad para el aprendizaje de la convivencia. Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. *Ensayos y Experiencias*, 52, 7.
- Lacan, J. (1988). Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos 2* (1ª ed.). Ediciones Manantial SRL.
- Rojas, M. C. (2010). Desamparo y desmentida en la familia actual: Intervenciones del analista. *Vínculo*, 7(2), São Paulo.
- Untoiglich, G. (2014). Medicalización y patologización de la infancia: Situación de las infancias en Latinoamérica. *Nuances: Estudos sobre Educação*, 25(1), 20-38.